



COMPENDIO HISTORIAL  
DEL  
DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA I GUERRA  
DEL  
REINO DE CHILE

CON OTROS DOS DISCURSOS,  
UNO DE " AVISOS PRUDENCIALES EN LAS MATERIAS DE GOBIERNO I GUERRA "   
OTRO " DE LO QUE CATÓLICAMENTE SE DEBE SENTIR EN LA ASTROLOGÍA JUDICIARIA "

COMPUESTO POR

El capitan don MELCHOR JUFRÉ DEL AGUILA,

Natural de la villa de Madrid

---

(Continuacion)

I conviene inquirir con disimulo  
De jente tal la vida i los desinios,  
Los tratos i las pláticas secretas  
Porque Lipsio esta máxima acredita:

Raras veces hacen mal  
Sino los que han mal hablado,  
Prevéngase el recatado.

I como dice Tácito Cornelio:

Para el ánimo entender  
De los suyos el señor,  
Escucharlos es mejor.

I el famoso de Arcila, tambien dijo

De pechos engañosos i traidores:  
 «Escuchados, serán más entendidos,  
 Ahora sean verdaderos o engañosos,  
 Que siempre por señales i razones  
 Se vienen a entender las intenciones» (1).

I el Filósofo sabio da este aviso:  
 Mucho importa al superior  
 El inquirir por buen modo,  
 Mas no oiga chismes de todo.

I lo mismo Cornelio así aconseja:  
 Siempre procure saber  
 Quien gobierna, lo que pasa  
 En su ciudad i su casa.

I en Salustio se halla este consejo:  
 Tenga siempre puesta talla  
 El que es buen gobernador  
 Al que descubre al traidor;  
 Que el gran premio e interés  
 Descubre los conjurados,  
 Aun por los más obligados;  
 I no habrás amigo tal  
 Que si el rei se lo pidiere,  
 No te mate si pudiere.

Mas no olvide el consejo de Mecenas:  
 No siempre al denunciador  
 Ha de ser crédito dado,  
 Sino mui examinado.

Que es aviso de Tácito prudente:  
 El que la traicion intenta  
 Del que escusa ser traidor,  
 Suele ser denunciador;  
 I entre mil males que tiene  
 El motin, es el mayor  
 Que lo rije el que es peor.

(1) *Araucana*, Parte II, Canto VII.—Melchor Jufre citaba de memoria segun se desprende comparando aquellos versos con el orijinal que dice:

Escuchados, serán más entendidos,  
 Ora sean verdaderos, o engañosos,  
 Que siempre por señales i razones  
 Se suelen descubrir las intenciones.—M.

I es gran maldad acusar  
 De lo que imposible fué  
 I algunas veces se ve;  
 Porque aconseja el Cordobés prudente  
 Sea tardo en el creer  
 El cuerdo gobernador,  
 Hasta ver prueba mayor;  
 Que es peligroso mucho lo contrario,  
 I el que en graves cosas hace  
 Castigo con poca prueba,  
 De errar mui gran riesgo lleva (1).  
 I caido en un daño destes grande,  
 En otros muchos luego se despeña,  
 Porque dijo el romano coronista:  
 Cuando empieza el encumbrado  
 A despeñarse i rodar,  
 Mui presto viene a acabar.  
 Porque son las humanas altiveces  
 Mucho a naturalezas semejantes,  
 Que cual cosa de tierra, son pesadas  
 I tienen lo más bajo por su centro;  
 I cuando son mayores, en saliendo  
 De su sillar, con mayor fuerza bajan  
 Despeñándose a él con más estruendo.  
 Debe advertir que es cosa mui sabida  
 Que de grandes la pérdida procede  
 Las más veces, por persuadirse errando  
 Que lícito les es todo a su antojo  
 Si alcanza su poder a ejecutarle,  
 Aunque esto a otros algunos no lo sea,  
 Lo cual Séneca el sabio así lo dijo:  
 Piensan mal los poderosos  
 Que es lícito a aquel estado  
 Lo que a todos es vedado.  
 Mas sienten al contrario desto mucho  
 Los que procuran súbditos contentos,  
 I a la letra Platon así lo dice:  
 Del gobierno i sus acciones

(1) *Tácito.*

Son los más firmes cimientos,  
 Muchos vasallos contentos.

I Tácito nos da de contentarlos

Un modo mui suave, desta suerte:

Contentarás los vasallos  
 Con mansedumbre i mercedes,  
 Perdonando lo que puedes.

I Plinio una sentencia memorable

Nos dice a este propósito, que es ésta:

El respeto sin espanto  
 Busca, i el amor sin mengua,  
 Templando el mando i la lengua;

A que Tácito alude donde dice:

Cualquiera mando es pesado,  
 Pero el soberbio i terrible  
 Es a todos insufrible.

I Salomon en los *Proverbios* dice:

El mal príncipe es leon  
 Rujiente i hambrienta fiera  
 Si en el pobre pueblo impera.

I Tácito nos dijo acerca desto:

Necios tienen por mejor  
 Que el pueblo tiemble sujeto;  
 Cuerdos, que ame con respeto;  
 No ha el príncipe de moverse  
 Por miedos, armas, ni fuegos,  
 Mas sí por humildes ruegos.

I dijo Tulio en la oracion de Bruto:

Aunque es difícil juntar  
 Dos virtudes diferentes,  
 Las juntan bien los prudentes.

I Séneca en su libro *De clementia*

Dice tratando de gobernadores:

Es mejor obedecido  
 El más blando i más humano  
 Que el bronco, recio, inhumano;  
 I a el justo gobernador  
 Que guarda lo que establece,  
 Bien todo el pueblo obedece.

I mostró Livio así ser deste voto:

El mando justo i templado  
 Hace vasallos leales,  
 I el contrario, los no tales.  
 I refiere Dion que al César dijo:  
 Conserva i adquiere mucho  
 Todo mando moderado,  
 Pierde el no tal lo ganado.  
 I Séneca, que más bien  
 Guardan mucho los estados  
 Los dones, que los soldados  
 Con quien conforma Lipsio donde dice:  
 Las mercedes son rafces  
 Con que se arraiga el estado,  
 Muchas eche el mal fundado.  
 Mas el Cornelio como más maestro  
 Este consejo contempla desta suerte:  
 La llaneza i la largueza  
 Si exceden lo necesario,  
 Son dañosas de ordinario.  
 I dijo como sabio que, excediendo  
 La virtud de los límites prudentes,  
 Siempre mucho más daña que aprovecha,  
 Como en esto se ve, porque descubre  
 En este caso el juego, i entendido  
 El de el que por fundado no se tiene,  
 Ganará más con ellas menosprecio  
 Que durable amistad que útil le sea.

#### CARÍTULO IV

Que trata del buen acierto en los gastos, i del tiempo de la sedicion, i como se  
 ha de haber en ella el buen gobernador, i otras cosas pertenecientes al gobierno  
 político.

Tiempo es de decir ya algo sin rebozo  
 De lo que en más peligro siempre corre  
 El mal gobernador, que es en el gasto  
 Del tiempo, i la hacienda ajena i suya  
 En amores, de quien Salustio dijo:

¡Ai del que gasta en lujuria  
 Los tributos de vasallos!  
 Más le valiera el pagallos  
 Que, como a Neron Séneca dijo:  
 Las riquezas tiraniza  
 El que piensa que el gozarlas  
 Consiste en desperdiciarlas.  
 A que con gracia Tácito esto añade:  
 Más gran necio que grande es  
 Quien por grandeza a truhanes  
 Da su hacienda, i charlatanes.  
 Otro consejo cuerdo i provechoso  
 Para bien gobernar hallé en Salustio,  
 Que es éste, i platicar (1) le he visto a muchos:  
 Arranca al mozo la amiga,  
 I al viejo dile con pausa  
 Lo que mal ejemplo causa.  
 I para tener esto buen efeto,  
 Es menester que obligue con ejemplo,  
 Porque jeneralmente Plinio dijo:  
 Cuando el que manda es primero  
 En guardar la lei que pone,  
 Todos los demás compone.  
 I por materia de reformaciones  
 No ha de reparar mucho en malquistarse,  
 Que es sentencia de Séneca mui cierta:  
 Aunque bien quisto procure  
 Ser quien rije por mil modos,  
 No lo puede ser con todos.  
 Que dijo Erasmo con razon no poca:  
 El que teme en demasía  
 Ser mal quisto, ese reinar  
 No sabe, ni gobernar.  
 I añade en su *Pulitica* (?) Plutarco:  
 En todo vulgo copioso  
 Se halla siempre una querella  
 Del que manda, aun sin debella.

---

(1) Por *practicar*.—M.

I Suetonio Tranquilo nos refiere,  
El grande Augusto decía:  
Basta estar asegurado  
Quien rije, aunque murmurado.  
Que, mirándolo bien, si por su suerte,  
Sus partes i prudencia el que gobierna  
Se hace estimar, no es grande inconveniente  
Ser de pocos i malos murmurado;  
Pero librele Dios le desestimen  
Con razon por defetos conocidos,  
Que es perdido, i así dijo Lucano:  
La estimacion, obediencia  
Enjendra en comunidades;  
I el desprecio, libertades.  
Acerca de lo cual Cornelio dice  
Esta sentencia, buena como suya:  
El juez que ser loado  
Quiere mui en jeneral,  
Hace a todos i a sí mal.  
Porque dijo Dion resueltamente:  
Mal es que todo se vede,  
Mas es maldad infinita  
Que todo mal se permita.  
Debe advertir tambien que la justicia  
Distributiva es una gran cabeza  
Del buen gobierno, porque Lipsio dijo:  
El que las honras reparte  
Sin mirar por que ni a quien,  
Cierto es no gobierna bien.  
Que no hai cosa que más quejosos crie  
Que el mal distribuir todas mercedes,  
Pues que suele ofenderse un reino entero  
Con una provision de un hombre indigno,  
Así como se agrada i goza todo  
De una provision buena en grande oficio;  
Aunque fundarse suelen cosas tales  
En razones de estado tan secretas,  
Que no las puede penetrar el vulgo,  
I el darles apariencia convendria,  
Pudiendo ser para evitar sospechas;

De más que razones de estadistas,  
No son todas las veces mui conformes  
A toda cristiandad, pues estos vemos  
Ser poco cuidadosos de conciencia,  
Porque imitando a Midas, dijo Lipsio:  
    Mira no pierdas el cielo,  
    Estadista, en paz o guerra,  
    Por querer tanto la tierra.  
Porque hubo muchos destes que sintieron  
No haberse de guardar la fe i palabra,  
Más de en cuanto al estado conviniese,  
Sin ver que aun por la lei del mundo misma,  
Es la perfidia cosa tan infame;  
Mas si con la católica quebraron,  
¡Que mucho es quiebren con la fe mundana!  
I afrentólos Plutarco desta suerte:  
    Dice el pérfido se engañan  
    Los niños con falsos cuentos,  
    Los necios con juramentos.  
I tambien dijo Lipsio por lo mesmo:  
    Al que ser pérfido quiere  
    No le faltan argumentos,  
    Para salvar juramentos.  
I el Orador mejor aun tanto antes:  
    Por cualquier resquicio escapa  
    I por señal de endidura  
    El que con perfidia jura.  
I otra máxima llevan estos tales  
En que se vió lo que ya dije dellos,  
I es que lícito es i aun hacedero  
El apartar de sí, i aun deste mundo,  
Quien con ellos compite por el reino,  
De quienes dice Tácito Cornelio:  
    Aparta el competidor  
    Si es modesto, por buen modo;  
    I quita el malo del todo.  
Para lo cual hacer más a su salvo  
Hacen lo que Dion que César hizo  
Afirma, por su estado, que fué aquesto:  
    Augusto César mató



Muchos de sus sospechosos,  
Por manos de sus odiosos;  
Cosa que han imitado en nuestros días  
Muchos herejes contra nuestros reyes,  
El dicho de Aristóteles finjiendo:  
La discordia en los vecinos  
Es a reyes provechosa,  
I a los demás peligrosa.  
I aconseja Vejecio: militando,  
Siembra discordia en el campo  
Del contrario, que la unión  
Es más fuerte que el león.  
A quien parece Tácito disculpa,  
Que, como no cristiano, también dijo:  
Aquellos ejemplos grandes  
Que algo de injusticia tienen,  
En bien comun se mantienen.  
Doctrina que no admite la lei santa,  
Mas al contrario que ni un mal pequeño  
Se sufre hacer por bienes muy mayores;  
I así injusticia a nadie hacerse puede  
Por ningún bien comun, mas por aqueste,  
Todo el particular ha de estrecharse,  
I es justicia fundada en buen gobierno.  
Otras máximas muchas del estado  
Tocan los sabios que con gran prudencia  
Contienen más provecho que justicia,  
Cual de Séneca es esta memorable:  
Cuando el estado es dichoso,  
El menearle es error  
Muy pernicioso al señor.  
Que lo que el refrán dice comunmente:  
Lo que está a par de bien no ha de mudarse,  
Que mayor prudencia muestra  
La estable conservación,  
Que valor la adquisición,  
I el parecer contrario es de ignorantes.  
Mas las cosas mundanas son de suerte  
Que a la ruina caminan por sí solas,  
I así dijo Lucano bien notando:

Por sí, las mayores cosas  
Apríesa a su fin caminan,  
Se caen, consumen i arruinan.

I Séneca notó como tan sabio:  
Que quiso Dios nada fuese  
Desta vida mui estable,  
Antes todo variable.

Mas lo que más destruye poderosos,  
Son porfias injustas i escusadas,  
Porque dijo bien Tulio esto notando:  
Porfía de poderosos  
Siempre pára en perdicion,  
Del que tiene i no razon.

Así mismo es peligro del estado  
La demasiada union de los vasallos,  
Porque Plutarco, de Caton tomada,  
Nos vino a declarar esta sentencia:

Peligrosa es mucha union  
En tus mismos comensales  
Si no te son mui leales.

I aunque esté en su poder mui afirmado  
El que gobierna pueblo mui copioso,  
No ha de menospreciar por eso a nadie,  
Ya mínimo soldado o ya a su amigo,  
Ya bajo, o poderoso, o chico o grande;  
Mas piense ha menester a cada uno,  
Porque Séneca dijo en razon desto:

Como las piedras del arco  
Unas a otras se tienen,  
Nuestras vidas se mantienen.

Mas no por esto debe persuadirse  
Que convienen discordias entre nobles,  
Que antes son gran peligro del estado  
I mayor cuando son banderizadas  
De poderosa copia de parientes,  
Por lo cual el Filósofo aconseja:

Procúralas concertar  
Al punto que las entiendas  
De los grandes las contiendas;  
I para apartar sus iras

Como sus parcialidades,  
Atropella calidades;  
Que cuando declaradas éstas andan,  
Está la sedicion ya mui cercana;  
La cual es del estado grave peste,  
De que bien Tito Livio nos avisa:  
Las juntas i monipodios  
Secretos, son desconciertos  
Que ya anuncian males ciertos.  
I sobre esto tambien Lipsio nos dice:  
Las más veces hemos vistó  
Que nace la sedicion  
De miedo de la opresion.  
I es punto esencialísimo al gobierno  
Antever con prudencia anticipada  
La sedicion que el vulgo mover quiere,  
I acudir al remedio antes que el mesmo  
Sienta que el oprimirle se pretenda.  
I para conocer de quien se puede  
Esperar, Aristóteles afirma:  
Las sediciones levantan.  
Los que delinquen con furia,  
O los que temen injuria.  
I aunque he loado la clemencia tanto,  
Ya dije habia de ser prudente mucho,  
Que no lo siendo, Tito Livio dice:  
La demasiada blandura  
Hace el pueblo licencioso,  
I este tal da en sedicioso.  
I gran peligro corre deste daño  
Comunidad de pueblo en que se halla  
Rica i de calidad mui poca jente:  
Que cerca está a sedicion  
La tierra donde los buenos  
I los ricos, son los menos.  
I Tito Livio aun más esto exajera  
I dice lo que mil veces se ha visto:  
Pocos malos enloquecen  
I encienden en sedicion  
Los muchos por contajion.

- I para conocer estos tan malos,  
Que pocos hacen muchos sediciosos,  
El maestro insigne Tácito Cornelio  
Esta regla nos da por cosa cierta:  
Un desalmado i taur,  
Pobre, inquieto i revoltoso,  
Hace un millar sedicioso.
- I esta Tulio nos da no menos buena:  
A el malo que ve no puede  
Mandar en paz, su ambicion  
Le lleva a la sedicion.
- I otra tambien de Tácito esto dice:  
Los perdidos i quebrados  
Desean revoluciones,  
Por rebozar sus borrones.
- I en otra parte el mismo escribió ésta:  
Los vanos que no han podido  
Aparenciar su hinchazon,  
Fomentan la sedicion.
- I para amonestar contra los tales  
El pueblo que aun se está indeterminado,  
Advierta lo que Justo Lipsio dice:  
Siempre el tirano se arrea  
De apellidar libertad,  
Pero no dice verdad;
- Segun siente Cornelio como sabio:  
Quien pueblo engañar procura,  
Toma motivos finjidos,  
I apellidos fementidos;  
I a el que vanas esperanzas  
Engañan mui de lijero,  
No tiene su juicio entero.
- I adviértales tambien que el mesmo nota  
En prueba del error en que se envuelven:  
No gobiernan sediciones  
Los hombres más estimados,  
Sino los más empeñados.
- I así Lipsio lo nota donde dice:  
Las revueltas populares

Porque son de los más ruines  
Rejidas, han malos fines.  
I dice bien Lucano, que si estando  
En sedicion revuelto el pueblo todo,  
El gobernador grave i atrevido  
Se entrase entre la plebe i alboroto  
I con blandura la reprehendiese  
Prometiendo perdon, la cobraria,  
Opinion que parece temeraria  
Más que prudente, aunque la siguió César,  
I cobró autoridad con un tal hecho;  
Pero tienen mui pocos su fortuna,  
I así yo no la apruebo ni repruebo,  
Solo digo que el caso i acidentés  
La podrán hacer buena o reprobada,  
I a ocasion i prudencia la remito;  
I dice su sentencia desta suerte:  
    El príncipe que en revueltas  
    Al gran César imitare,  
    Sin duda que las repare.  
I parece que Tácito lo aprueba  
Porque dice tratando de este punto:  
    Más peligroso es el miedo  
    Que no la temeridad,  
    En sediciosa maldad.  
Pero aunque yo a Cornelio reconozco  
Por maestro de estado i de gobierno,  
Más crédito le diera habiendo visto  
Por su propia persona ejecutarlo,  
I ser segundo César en suceso.  
Es de advertir empero que a este hecho  
Llamó temeridad mui declarada,  
Aunque dice es el miedo más nocivo,  
I esto por ser en sí tan vergonzoso,  
Que es menos mal morir que mal mostrarle.  
Mas no sé si a el estado es conviniente,  
Al cual más debe siempre el que gobierna  
Mirar prudente que a su propia vida;  
Mas es sentencia cierta i imitada:

Nada emprende con valor  
La sedicion mal rejida,  
I con mediano es vencida.  
I más claro lo dijo Tito Livio:  
El vulgo de mejor jente  
Es feroz al rebelar,  
I cobarde al pelear.  
Con que el montante pienso que atendido  
En la contienda desta controversia,  
Dando la decision de lo acertado,  
Que es que el gobernador no se entremeta  
En la primera furia declarada;  
Mas sí después antes de dar batalla,  
Cuando tiene las fuerzas ventajosas;  
I si no aprovechar, seguir debe  
A Tácito Cornelio que así dice:  
Si crece la sedicion  
I a medios no se endereza,  
Fuerza i armas i presteza.  
I otro moderno en su parecer dice:  
Da esperanza al sedicioso,  
I con la preparacion,  
Le quebranta el corazon.  
El cual practicar vimos al gran duque  
De Alva, como famoso i tan cristiano,  
Entrando en Portugal tan prevenido  
Para rendir con solo el aparato,  
Los que por ser cristianos i españoles  
I valerosos tanto, no queria  
Guerrear derramando aquella sangre  
Que en servicio de Dios tambien se emplea  
I tanto el Evanjelio ha propagado.  
Mas prosigue así Tácito el consejo:  
Con promesas i con maña  
Divide los sediciosos,  
Conciliando poderosos.  
Porque bien Tito Livio en esto avisa:  
Entre muchos obstinados,  
No faltan arrepentidos  
Que fácil son reducidos.

- I Plutarco lo mismo por buen modo:  
Pues que las palabras valen  
Para deshacer las quejas,  
Gana al lobo las orejas.
- Más va ganando el juego si hai moneda,  
Segun dice Cornelio desta suerte:  
Dinero en civiles guerras  
Mucho más que el hierro puede,  
Espere el que en él excede.
- I en otra parte esta sentencia grave:  
Promete mucho al aizado,  
Que no llenar su esperanza  
No será cruda venganza.
- En lo cual Justo Lipsio más se aclara:  
Para consiliar errados  
Menos daño es engañarlos,  
Que por no hacerlo, matarlos.
- Ya sosegado el sedicioso fuego  
No conviene hacer gran carnicería,  
Segun Tácito siente, en los culpados,  
Cuya sentencia i a la letra es esta:  
Acabado el alboroto  
No te muestres mui cruel,  
Ganarás crédito en él;  
Pero ya bien sosegado,  
Aparta bien las cabezas,  
Ya con honras, ya por piezas.
- Que el divino Crisóstomo nos dice:  
La justicia sin clemencia  
No es justicia, mas maldad  
I tirana crueldad;  
I el usar misericordia  
Sin justicia, no es cordura,  
Mas perniciosa locura.
- I el sabio cordobés Séneca dijo:  
Tan grande crueldad es  
Todo a todos perdonar,  
Como a ninguno librar.
- I Lucano admirablemente dice:  
Lo que muchos cometieron,

Bien en pocos se castiga,  
Aun en la jente enemiga.  
Pero tuvo Cornelio envidia, i dijo  
Una prudencial cosa, i como suya:  
No busques culpados más,  
Antes da a entender son menos,  
I que los más fueron buenos.  
I el buen gobernador consejos tales  
No solo ha de seguir, mas mostrar mucho  
Enojo con quien diere los contrarios,  
A quien ama el tirano vengativo,  
Por quien dijo Salustio de enojado:  
El que sirviendo al tirano  
Muestra pecho más cruel,  
Halla más favor en él;  
Que espanta el bueno al tirano,  
A quien la virtud ajena  
Causa recelosa pena.  
I diré deste monstruo algunas mañas,  
Porque el gobernador bien huiga dellas,  
I si le guerreare, le conozca,  
Cual estos sabios todos lo publican,  
Que como (gloria a Dios) en nuestra España  
Es incógnito tanto, es conveniente  
El retratar en algo sus facciones  
Para que sea por ellas conocido,  
I éntre Plinio primero, que dél dice:  
Ciencia i virtudes destierra  
El tirano aun sin odiarlas,  
Solo por no respetarlas.  
Pero es muy de reir que se persuada  
A que con su poder mal adquirido  
Ha de justificar su causa en algo,  
Sino con Dios, que no recibe engaño,  
Con el mundo a lo menos, mal torciendo  
La historia i la verdad, siendo imposible  
El hacer trampantojos a los tiempos,  
I así le burla Tácito i dél dice:  
Piensa el soberbio tirano  
Con su presente poder,



- La historia i verdad torcer.  
I el mismo en otra parte certifica:  
Es el tirano reinar  
Mar de procelosos vientos,  
De sospechas i tormentos.
- I Suetonio Tranquilo muestra esto  
Bien claro, que su historia destes tales  
Dice que dijo Séneca de experto:  
Los oidos en las lenguas  
I los ojos en las manos,  
Tienen siempre los tiranos.
- I Justo Lipsio con viveza grande:  
Como el que al infierno fué,  
Asi el tirano insolente  
Siempre tarde se arrepiente.
- I Tácito Cornelio bien le nota  
Otro tormento cierto, i esto dice:  
El recuerdo de sus hijos  
Es del tirano castigo,  
Grande más que otro enemigo.
- I Laercio, mejor que judiciario  
Experto, les acierta su fortuna  
Así en la historia de Miliesio Tales:  
El morir tirano viejo  
Dijo Tales que era cosa  
No vista, o mui espantosa.
- I Juvenal lo afirma, i más añade:  
Pocos tiranos escapan  
De morir a puñaladas,  
En infierno trasladadas.
- Que es a buenos la falsa tiranía  
Tan insufrible, que nos dijo Tulio:  
Quiere el ánimo brioso  
Ver antes muerte temprana,  
Que no la cara tirana.
- Dé pues gracias a Dios el que gobierna  
Con justicia, de verse así apartado  
De una suerte tan llena de miserias,  
Que como Quintiliano bien decia:  
Del príncipe la clemencia

No nace dél solamente,  
Mas del súbdito obediente.  
Que es virtud la obediencia que produce  
Admirables efetos en las grandes  
Repúblicas, cual dijo bien Plutarco,  
Atribuyendo el dicho a Teopompo:  
No floreció tanto Esparta  
Por buenos reyes tener,  
Cuanto por obedecer.  
Pero siempre entre muchos hallar suele  
Cualquier gobernador, unos soberbios  
Que pensando es agravio de fortuna  
El ser mandados de otro, i que debian  
Mandar i gobernar ellos el mundo,  
El presente gobierno mas calumnian  
Deseando continúas novedades:  
A quienes desengaña así Tucides:  
Siempre el gobierno presente  
Es pesado i de quebranto,  
I el que viene, o más o tanto.  
Pero Cornelio como sabio dijo:  
Mejor es sufrir gobierno  
Tolerable, que esperanzas  
Poner en nuevas mudanzas.  
Mas no se canse mucho el que gobierna  
En contentar los tales, que es trabajo  
Inútil, pues que nace las más veces  
Su discontento, no del mal gobierno,  
Sino de su ambicion i su soberbia;  
Mas haga lo que Séneca aconseja:  
No procures contentar  
A los muchos ó á los menos,  
Contenta a Dios y á los buenos;  
I así procura vivir,  
Que ni te teman los chicos,  
Ni menosprecien los ricos,  
Que es la nobleza del hombre  
Tener alto corazon  
I hidalga condiccion.

I en llegando a este punto hizo Provectoro pausa, como dando a entender que allí paraban las sentencias tocantes al gobierno; i dijo:

Aquí tienen principio las sentencias  
En materia de guerra, en que el discurso  
Se acaba: mas cansado estareis pienso  
I será bien dejarlo por ahora.

## GUSTOQUIO

Éstas son las que más he deseado,  
Como cosas más propias de mi arte,  
Ver puestas en teórica a ese modo,  
I lo que escriben dellas los antiguos;  
Que cierto me parecen las tratadas  
Materias dos, están bien advertidas.

## PROVECTORO

¿Cómo decís que dos? que solo una  
Materia de gobierno he mal tocado,  
I por tal i no más os la he vendido.

## GUSTOQUIO

Bien he echado de ver que la de estado  
Inserta en ésa va, aunque al disimulo,  
I que vos lo negáis de mui modesto.

## PROVECTORO

¡Libreme Dios de tal! no me atreviera  
Así a arrojar mi hoz en mies ajena,  
Que esa es materia solo de prudentes,  
I en esperiencias muchas consumados.

## GUSTOQUIO

Cierto que está lo visto más que bueno,  
I materias tan graves, tan sucintas  
No he visto, ni tan bien autorizadas,  
Con autores tan graves, como tantos,  
Que parece coloquio que entre sí hacen,

Siendo en tiempo i edades diferentes.  
 Bien sé que este mi voto aficionado  
 Os puede parecer; que lo es, confieso.  
 Mas muchos compañeros tendrá, juzgo,  
 Que con su gusto le han de hacer mui cierto;  
 I tengo por sin duda que si a todos  
 En jeneral tambien no pareciere  
 Cosa tan provechosa como grave,  
 Por lo menos quien trata de gobierno,  
 Verá que le es no solo provechosa,  
 Pero para acetar, mui necesaria;  
 I los que de gobiernos diferentes  
 Tratan en posesion o en esperanza,  
 Son tantos, que ha de ser bien recibido  
 Este vuestro discurso, de infinitos.  
 Mas porque, como digo, lo que resta  
 Es lo que mas me toca i pertenece,  
 Os pido prosigais, que verlo aguardo  
 Con un entero gusto deseoso,  
 Si el vuestro ya cansado no se halla,  
 Que si lo estais i gustais, podré yo leerlo.

## PROVECTO

Paréceme mui bien, que aunque mi gusto  
 En cosa que es el vuestro no se cansa,  
 Porque veais si está algo mal escrito,  
 I porque oyendo yo, mejor perciba  
 Lo que pidiere conocida enmienda,  
 Será acertado mucho así se haga.

## GUSTOQUIO

Venga pues.

## PROVECTO

Desde aquí.

## GUSTOQUIO

Desde ahí leo.

---

## CAPÍTULO V

En que se da principio a los avisos prudentiales tocantes a la materia de guerra.

Llegando ya a tratar de la milicia,  
Lo primero ha de verse que la causa  
De la guerra, sea justa totalmente,  
Porque dice Propercio, como sabio:

La injusta causa en la guerra  
Por fuerza interior secreta,  
El vigor rinde i sujeta;

I Lucano lo mesmo casi siente:  
Guerrear con causa justa,  
Hace que espere el soldado  
El ser de D.os ayudado.

I Eurípides, refiere Justo Lipsio,  
Dijo lo mesmo por aqueste modo:

Si no va justificada  
La causa, ni vencerás,  
Ni a tu tierra volverás.

I aunque en esto seguro militamos  
Los que seguimos con dichosa suerte  
La milicia debajo las banderas  
De Felipe católico (que guarde  
Felices años el Poder Supremo)  
Pues cuando este leon de España mueve  
Sus armas, más que vista i remirada  
Está por muchos sabios su justicia,  
Que la mitad desta sentencia dijo  
Salustio, i yo la añado lo postrero:

De ordinario la ambicion  
Mueve las armas paganas,  
La justicia, las cristianas.

Porque el gobernador que mui distante  
Está del rei, tambien poner podría  
Causa de mover guerra contra alguno,  
La lleve aquí sabida, pone Lipsio:

El autor, la causa, i fin,  
Son cosa que justifican

La guerra, o la malifican.  
Debe saberse empero que a ninguno,  
Sino al rei mismo, es lícito el romperla  
Por su albedrío, sin licencia espresa  
Del propietario príncipe del reino,  
Que el divino Agustino así lo dice:  
    Al príncipe es permitido  
    Abrir la puerta a la guerra,  
    Pero a los demas, se cierra.  
El defenderse sí, porque es notorio:  
    La defensa es permitida,  
    Justa cuanto necesaria,  
    Segun la fuerza contraria.  
I sin lumbre de fé, Tácito dijo:  
    Todos los que por cudicia  
    Intentan el guerrear,  
    En mal vienen a parar.  
I quien quisiere de esto mil ejemplos  
Tan grandes como ciertos i modernos,  
Lea descubrimientos de las Indias,  
Hallará cosas muchas milagrosas,  
I evidentes castigos de cudicias;  
I dice bien Salustio acerca de esto:  
    Mas siguro vive el pobre,  
    Porque muchas veces llama  
    La guerra la rica fama.  
I así el que sin notoria causa a guerra  
Es provocado, ha de justificarse  
Cual Marco Tulio bien así aconseja:  
    En toda guerra civil  
    Muestra que entras obligado  
    I la dejarás de grado.  
Que cierto bien mirado Justo Lipsio  
Refiere de Tucides autor de esto:  
    Gran agravio se le hace  
    En hacer guerra inhumana,  
    Al que a justicia se allana.  
Verdad es que ya hecha, ha resultado  
Muchas veces en un provecho grande  
De los mismos vencidos i agraviados,

- Que el divino Agustino así lo dijo:  
Con su provecho se vence  
Aquel que, aunque a su pesar,  
Se prohíbe idolatrar.
- Mas no dice por esto que se haga,  
Porque demas de ser contra las leyes,  
Nunca se ve buen fin en guerra hecha  
Contra los justos términos cristianos,  
Que dice Tito Livio, como experto:  
Que en nada acude el suceso  
Menos a la estimacion,  
Que en guerra contra razon.
- I por suya ésta Lipsio nos refiere:  
Tu reino i el que buscabas  
Puede fortuna traidora,  
Quitártelos en una hora.
- I debe el que entra nuevo en la milicia  
Llévar sabidas, porque no le espanten  
Las asperezas della i sus rigores,  
Que como dijo Tulio, es cierta cosa:  
La guerra no solo afije  
Con mil males i quebrantos,  
Mas con temor de otros tantos.
- I como el sabio Séneca refiere:  
No falta en habiendo guerra,  
De todo malos ejemplos,  
Aun hasta en los mismos templos.
- I apuntó Silo bien como gran sabio:  
No sabe nadie en la guerra  
Donde llegará la espada,  
Una vez desenvainada.
- I lo mismo Salustio así nos dijo:  
Con facilidad la guerra  
Se principia, mas ya braba,  
Con dificultad se acaba;  
I al vencedor i al vencido,  
La fortuna de la guerra  
Enseña el daño que encierra.
- I lo mismo así siente Quintiliano:  
No hallo cosa más capaz

De males i maldiciones,  
 Que la guerra i sus facciones.  
 I entre las propiedades malas tuyas,  
 Ésta, dice Cornelio, es mui notab'e:  
 De la guerra todo el mal  
 Se atribuye a solo uno,  
 I el bien a sí cada uno.  
 Pero mucho mejor que todos juntos  
 Dice San Agustin lo que es la guerra:  
 ¿Quién habrá que niegue viendo  
 Sus males abominables,  
 Ser las guerras detestables?  
 I así Cornelio pone este consejo  
 Que dice es del sapiente Tito Livio:  
 Echa de tu reino a aquellos  
 Que siendo amigos de guerra,  
 Son tizonos de tu tierra.  
 I él, de sí mismo, añade tambien esto:  
 Mira que son por sus fines  
 Desterrados estranjeros  
 Engañosos consejeros.  
 Muchos ejemplos las historias desto  
 Nos dan, si yo pudiera dilatarme  
 En referir algunos, aun de paso;  
 Mas no escusaré un poco detenerme  
 Por preguntar a aquel Felipe Strozzi (1).  
 (Frances, a quien ayer el forajido  
 Don Antonio nos trujo al matadero  
 De las Islas Terceras) porqué causa  
 Tan fácil se movió contra un monarca  
 Tan poderoso cual conoce el orbe?  
 Dirá que grandes cosas le ofrecieron;  
 I la prudencia luego le replica  
 Que por tanto debiera persuaderse

(1) Jefe de la armada francesa que en 1582 envió Catalina de Medicis en apoyo de D. Antonio, pretendiente al trono de Portugal; por su abuela, Clarisa de Medicis, Strozzi era pariente próximo de la reina de Francia. Vencido, el almirante Santa Cruz lo hizo arrojar al mar. La barbarie de este hecho dió ocasion en el tiempo a discusiones a las que alude indirectamente Melchor Jufre.—M.



A que era la promesa sospechosa,  
Pues nadie da lo mucho tan de valde.  
Pero volviendo al punto, en otra parte  
Dice en este propósito Cornelio:  
Verás los que te insitaron  
A guerra, al primer desman,  
Cuan de otra color están.  
Por lo cual dijo Píndaro de esperto:  
Quien mal la guerra conoce  
Piensa que es gustoso juego;  
Mas quien la conoce, fuego.  
I el doctísimo Plinio, este consejo  
Da a poderosos reyes, que es mui sano:  
El príncipe valeroso  
La guerra no ha de buscarla,  
Amarla, ni rehusarla.  
I da la razon Tácito, que es ésta:  
Más propiamente es señor  
El que vive quieto i ledo,  
Que el que arriscado i con miedo.  
I en otro lugar hace esta pregunta:  
¿Qué cosa más miserable  
De rei que a estado llegar  
De morir, o rei matar?  
Que todo esto aventura el que la guerra  
Rompe con otro rei tan poderoso,  
Que empezando por poco, se encarnizan,  
De suerte que en persona a darse vienen  
De poder a poder cruël batalla,  
Como ya visto habemos cada día.  
I éstas consumen las riquezas todas  
Que parecían mui inacabables,  
I viene a hallarse el cuerpo sin la sangre;  
De quien dijo Petroneo propiamente:  
Como sin nervios el cuerpo  
Cayera al paso primero,  
La guerra así sin dinero.  
I el marqués Mariñan sabemos dijo:  
*Danaro e piu danaro* hace la guerra;  
I declarando aquesta alegoría

Que tan clara se está, Lipsio nos dijo:

No respeta ni obedece  
Desnudo, hambriente soldado,  
Sin dinero, i mal armado.

(Propiedad es que todos los de Chile  
Tienen, sin que les falte alguna dellas)

I Lampridio lo mesmo por contrario:

Nadie se atreve a injuriar  
A ejército bien pagado,  
Prevenido i recatado.

Pero porque he ya dicho tantos males  
De la guerra (aunque ménos que ella tiene  
De millares palabras) saber debe  
El que la trata, que tambien se siguen  
Della mui grandes bienes comunmente,  
I es consejo de Lipsio memorable:

El que quiere gozar paz,  
Prevéngase para guerra,  
I asigurará su tierra.

I dice bien, que viéndole en defensa,  
Ninguno fácilmente se le atreve,  
De lo cual i de haberse ya mostrado  
Bien el poder que tiene en duro trance,  
Viene a gozar despues de paz tranquila;  
I por dar ya principio a la materia  
Más en su centro, propio, es bien se sepa  
La sentencia de Séneca, que es ésta:

No consiste en multitud  
Del campo la fortaleza,  
Antes es carga i torpeza.

I ejemplo desto claro nos han dado  
De Jorje Castrioto las victorias,  
I las famosas de Alejandro Magno,  
Como no ménos tantas tan insignes  
De España contra todas las naciones,  
En que, si fuera lícito, pudiera  
Por campo lato bien tender la pluma  
En discurso más fácil i gustoso  
Que el que siguiendo voi, más importante,  
Que de entretenimiento ni apacible,

En que este mismo sabio tambien dice:  
Más valientes corazones  
Que muchos, se han de buscar  
Para victoria alcanzar;  
Porque Vejecio así lo mismo siente:  
Sabed que vence el valor,  
I que en muchos escuadrones  
Dan victoria diez varones.  
Luego debe inquerirse si es más útil  
La infantería o la caballería,  
Segun la tierra i partes conquistandas,  
De que el mesmo Vejecio aquesto siente:  
Los más diestros de la guerra  
Quieren más infantería  
Diestra, que caballería.  
I Justo Lipsio da la causa desto  
Diciendo lo que es cierto, desta suerte:  
Vence con mayor espacio  
Pero más cierto el infante:  
El caballo es más pujante.  
I Aristóteles da la cierta causa,  
Porque al revés sintieron los antiguos,  
I dice en su *Pullitica* fué aquesta:  
Por no saber los antiguos  
Ordenar la infantería,  
Quisieron caballería.  
Verdad es que la tal suerte de fuerza  
Requiere valerosos fuertes hombres,  
Que si la soldadesca no es selecta  
Con el cuidado grande que se debe,  
Si no comprada al modo que se halla,  
Nunca acude su efeto a la esperanza.  
Ántes en las de tales calidades  
No debe confianza mucha hacerse,  
I así dijo Cornelio dijo Galva:  
Por no elejir ser soldado  
I por comprarse a dinero,  
Pierde este nombre su fuero.  
I Justo Lipsio pone las señales:  
Que dió Salustio así del mal sujeto;

Del mal soldado es la lengua  
Vara, i las uñas buidas,  
Los piés prestos para huidas.  
I de las condiciones de milicia  
Dice Tácito así: estan pervertidas,  
Solían los militantes  
En la virtud competir,  
Como ahora en mal vivir.  
I los que al huésped son,  
Estando en paz, enojosos,  
Son en la guerra medrosos.  
I Salustio lo mesmo desta suerte:  
El soldado que hace presa  
En bienes de los amigos,  
Es lo de los enemigos.  
Que ha de tener su punto el buen soldado  
En honra i presumpcion fundado mucho,  
Que si no dice Tácito: que es cierto  
No habrá vergüenza de huir  
Quien no pone en la victoria  
Su pundonor i su gloria.  
En lo cual mucho más son peligrosos  
Estranjeros a sueldo conducidos,  
I más si llenos entran de cudicia,  
Porque a militar vienen deseosos  
Más de dinero que de fama i honra;  
O dígalo Cornelio, que esto siente:  
El extranjero soldado  
Es tanto más peligróso,  
Cuanto pobre i cudicioso.  
Que a pelear no llegan estos tales,  
Dice Lucano, por motivo bueno;  
I refiérello Lipsio desta suerte:  
El soldado de almoneda  
Mayor razón atribuye  
A quien más le contribuye.  
I Tácito mejor contra esto dice:  
Más la guarda que la arrisca  
El extranjero al poner  
La vida, por su vencer.

- Por lo cual Tito Livio da un aviso  
Así, que es de tener mui en memoria:  
En el tercio de extranjeros  
De tu contrario hallarás  
Méno riesgo i miedo más.
- I Tácito Cornelio este mui bueno:  
Mira que los extranjeros  
Soldados, son en tus villas  
Pestes para destruillas.
- En que de Lipsio el parecer es éste:  
Malos, costosos, tardíos,  
Son los estraños socorros;  
Los propios, de mil ahorros.
- Así que en el provecho de mui poco  
Son siempre, i en el daño de mui grande,  
Como lo dijo Juvenal con gracia:  
Secos los reyes están  
Por extranjeros soldados,  
Cual sanguijuelas chupados;  
Porque les amonesta Quinto Cursio  
Procuren guerrear con propia jente,  
Diciendo así el gran útil que esto trae:  
El natural militante  
Hace honra obedecerte,  
I es leäl hasta la muerte.
- I Séneca en el libro *De Clementia*:  
Pelea el vasallo fiel  
Por defender las banderas  
De su rei, con vivas veras.
- I Tito Livio adviértelo evidente:  
Si más que los naturales

(Continuará)

